

Memoria
III Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

**Reconstrucción en el sismo del 21 de enero de 2003,
a través de la entrevista de profundidad.**

Brenda Rocío Rincón Chávez
Rodolfo De Niz Camarena
Raymundo Padilla Lozoya
Universidad de Colima

El interés por realizar la investigación acerca de los elementos que intervienen en el proceso de reconstrucción después del sismo del 21 de enero de 2003 en el estado de Colima, y cómo se manifestaron en el Barrio Los Regalado, a través de la entrevista de profundidad, surgió cuando buscamos un tema en el cual pudiéramos utilizar nuestros conocimientos periodísticos y la pasión que nos causó el estudio de los fenómenos naturales en las materias optativas de Periodismo de riesgos, en la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Colima.

En las materias optativas, cursamos las asignaturas Fenómenos Hidrometeorológicos, Vulcanología, Sismología y Conductas humanas. Y como prácticas realizamos diferentes investigaciones, en las cuales se analizaban los fenómenos naturales y sus consecuencias inmediatas. La materia Sismología fomentó aún más nuestro interés hacia este tema, porque durante el curso estudiamos el sismo del 21 de enero del 2003, sus características físicas, áreas de

afectación y consecuencias. Dentro de esos estudios se analizó la manera en la que el sismo destruyó las viviendas y afectó la vida de las personas, los costos económicos de los daños, las características físicas del fenómeno, pero muy poco el proceso de reconstrucción con énfasis en los damnificados.

Después de buscar en diferentes documentos, observamos que las investigaciones acerca del sismo del 21 de enero del 2003, con relación a los elementos que nos interesaban, sí se abordaban brevemente en algunas ocasiones, pero no se les daba totalmente el enfoque, ni la importancia suficiente que en nuestra opinión necesitaban.

También hemos identificado que en los estudios de los desastres en Colima se utilizan distintas metodologías propias de las ciencias duras, que muy pocas veces permiten conocer las afectaciones sociales causadas por fenómenos naturales y antropogénicos. Ejemplo del aporte de las ciencias sociales al estudio de un riesgo local es el caso de la reubicación de los pobladores de la Yerbabuena, en el estado de Colima, en el cual la doctora Alicia Cuevas entrevistó a los desplazados y sus aportes son imprescindibles para entender la dinámica y tejido social de los residentes en esa zona en peligro.¹

También existe el antecedente del libro el *Huracán del 59*, en el cual las entrevistas de profundidad a los sobrevivientes aportan importante información para conocer lo ocasionado por el huracán y el deslave que destruyeron a Minatitlán, Colima, el 27 de octubre de 1959.² Por ello desde el inicio de nuestra investigación estuvimos seguros de que la entrevista de profundidad sería la metodología ideal para identificar la reconstrucción que iniciaron seis afectados el día del temblor.

Víctor Manuel Martín dice que la entrevista de profundidad:

...es un interrogatorio personal intensivo, en el que el entrevistador intenta que el entrevistado hable con libertad acerca del tema de interés, disponiendo de flexibilidad para investigar y estimular respuestas del sujeto. El entrevistador casi siempre dispone de un plan de interrogación, normalmente escrito, en el que detalla las preguntas centradas en el problema que se investiga y sobre las que quiere obtener respuesta.

Para esta ponencia creamos un instrumento de preguntas que hace énfasis en: a) Vulnerabilidad, b) Prevención, c) Adaptabilidad y d) Reconstrucción. (Por razón de espacio no anexamos la guía de preguntas). Después de construir y aplicar el instrumento a seis personas, el proceso de transcripción implicó invertir varias jornadas de trabajo, como lo menciona Ricardo Sanmartín Arce, quien propone las siguientes recomendaciones al momento de transcribir las entrevistas:

1.-Conviene que sea el mismo investigador que realizó la entrevista quien se ocupe de transcribirla. Mientras escucha su propia grabación va reviviendo el encuentro y esa rememoración le ayuda a descifrar las expresiones poco claras.

2.- A pesar de que habrá unas partes más relevantes que otras, es mejor no ceder a la tentación de transcribir sólo lo que en un primer momento consideramos importante. Esas partes que juzgamos menos relevantes pueden resultar de gran interés para otro problema que aún no hayamos descubierto.

3.- La entrevista ha de ser transcrita sin editarla, sino en su más empírica oralidad. La forma que demos a la transcripción ha de resultar fácilmente evocadora de la realidad que se intenta reproducir sobre el papel.³

Nuestra hipótesis surgió con base en las reflexiones que hicimos después de leer los casos de la Yerbabuena y el huracán del año 1959, pues consideramos que siempre que ocurre un desastre, se presentan procesos de reconstrucción entre la población. Por ello deducimos, hipotéticamente, que después del sismo del 21 de enero del 2003 estos procesos también estarían presentes y se podrían evidenciar con entrevistas a sobrevivientes y damnificados.

En la etapa exploratoria notamos que en el caso del sismo del 21 de enero del 2003 en Colima, no se había estudiado la reconstrucción con base en las experiencias de los sobrevivientes y damnificados de un barrio. Por lo tanto, esta carencia de información estaba generando una laguna de conocimiento, la cual debía ser investigada urgentemente para aportar elementos de estudio al desastre ocurrido y evitar que se perdiera esa información en el curso fatal de la vida humana.

Para nosotros fue justificable conocer lo ocurrido después del sismo, para evitar los huecos informativos que nos impidieran enfrentar con argumentos teóricos otro fenómeno similar y sus etapas de reconstrucción. La pregunta de investigación a la que intentamos dar respuesta con esta ponencia es: ¿Cuáles han sido los procesos de reconstrucción de seis personas del Barrio Los Regalado afectadas por el sismo del 21 de enero de 2003? Tomando como fuente las entrevistas realizadas y comparándolas con el modelo de reconstrucción que plantea Fred Cuny y que explicaremos párrafos adelante.

La reconstrucción se inicia después de la ruptura en las actividades y desarrollo habituales de una comunidad. Por ello es de gran importancia saber cómo puede afectar un desastre en los procesos de desarrollo de un barrio, una comunidad, pueblo, ciudad o país.

Allan Lavel menciona que: "De todas las etapas de un desastre, la reconstrucción es probablemente la más larga, la más costosa y la más compleja".⁴ O también, como señala la investigadora Cecilia Castro:

*La reconstrucción es el momento en que se concentran los esfuerzos para reparar la infraestructura y las formas de producción de una localidad para poner de nuevo en marcha la economía y, de ser posible, no sólo recuperar, sino rebasar las condiciones de desarrollo previas al desastre. Las acciones que se realizan en la reconstrucción son para restaurar, transformar y mejorar las condiciones económicas, sociales, políticas y de vida que ya existían en las zonas afectadas.*⁵

Georgina Calderón Aragón, doctora en geografía de la Universidad Autónoma de México e investigadora de los desastres desde la geografía social, considera que:

*Un desastre inicia con la presencia del fenómeno natural, el cual en el fondo es el causante del desastre considerado la fase de emergencia, y termina con un momento cercano en la historia denominado reconstrucción, marcado también por el instante en que la autoridad determina el regreso a la normalidad. El proceso no puede ser entendido entonces como parte de la coyuntura institucional, sino como una realidad histórica creada por relaciones sociales de producción y sujetos sociales.*⁶

En el caso del sismo del 21 de enero de 2003, en el Barrio Los Regalado, el proceso de reconstrucción inició cuando los habitantes comenzaron a enfrentarse a las nuevas circunstancias, cuando pudieron analizar la situación en la que se encontraban y pensaron en la necesidad de tomar decisiones.

Según el investigador Fred Cuny, la reconstrucción es un proceso que se compone de cuatro etapas: a) recuperación emocional de las víctimas; b) recuperación económica, inclusive reemplazo del ingreso perdido, la restauración de empleos y/o los medios de producción y restauración de los mercados; c) reemplazo de pérdidas físicas, que incluye sustitución de pertenencias personales, el hogar o, en algunos casos, el reemplazo de tierra; y d) reemplazo de oportunidad.⁷

En esta ponencia hemos utilizado la propuesta realizada por Fred Cuny, para identificar las etapas que componen el proceso de reconstrucción, en nuestro objeto de estudio: seis damnificados del Barrio Los Regalado. A continuación presentamos los testimonios que obtuvimos a través de la entrevista de profundidad y los ubicamos en cada una de las etapas que propone Cuny.

La recuperación emocional

“Regresamos a la casa hasta que sentimos que comenzamos a perder el miedo, mientras tanto dormimos afuera de la casa.”	Bertha Hernández Hernández. Colima, Col. Entrevistada el 15 de febrero de 2007.
“La gente entró en estado de crisis, la mayoría estaba histérica, pero poco a poco se tranquilizaron.”	Mario García Rincón. Colima Col. Entrevistado el 28 de Febrero de 2007.
“Yo la verdad ese día estaba muy histérica, mi hermano me dio una cachetada y yo no reaccionaba, estaba mal, hasta después con el paso del tiempo me recuperé, pero estaba muy asustada.”	Laura Cobián López. Colima Col. Entrevistada el 2 de mayo de 2007.
“Me bloqueé al momento del temblor, yo pensaba en el dolor de los demás, no pensaba en el mío como que yo me bloqueé. Pero cuando llegué a mi casa y vi a mi familia pues salí de ese estado de <i>shock</i> .”	Ana Laura Vargas Hernández. Colima Col. Entrevistada el 3 de Mayo de 2007.

Después de vivir un evento de la magnitud del sismo del 21 de enero de 2003, nuestros entrevistados manifestaron emociones y sentimientos que evidencian afectaciones en su estabilidad emocional. Se perdió la confianza en su refugio, había histeria y estrés en los minutos posteriores al fenómeno telúrico.

Mario García Rincón mencionó haber observado a las personas comportarse de manera diferente. Dijo que el sismo cambió su estado de ánimo y “la mayoría se sentían desprotegidos y temerosos, siempre a la defensiva”.

Nuestros entrevistados dijeron sentirse diferentes emocionalmente después del sismo. Doña Bertha Hernández Hernández, desde que perdió a su esposo se ha dedicado a cuidar a sus hijos, y ha tenido que enfrentar situaciones económicas y sociales difíciles. Pero la noche del 21 de enero de 2003, el miedo y la incertidumbre que sintió no la dejaban pensar, no podía poner en claro las ideas y no sabía qué decisiones tomar. Cuando todo cambia de manera súbita, como sucede en los desastres, las personas se enfrentan a una serie de emociones encontradas, las cuales no saben cómo manejar y superar.

La recuperación emocional de doña Bertha Hernández Hernández fue un proceso que llevó tiempo, comenzó cuando se enteró de que sus hijos, familiares

y parientes estaban bien, después, cuando observó las pérdidas en su hogar y miró que las cosas pudieron ser peores. Ya no le importaban las condiciones en que había quedado su casa, todo era material, reconstruible, y lo más importante era estar a salvo.

Independientemente de lo económico, las pérdidas más grandes fueron la tranquilidad, la paz y la confianza de vivir apaciblemente en un lugar que ahora les había demostrado ser capaz de afectarlos en cuestión de segundos y en el momento menos esperado.

Con el pasar de las horas y los días, disipar el miedo a estar dentro de las casas formó parte esencial de la recuperación emocional. Los afectados no se atrevían a entrar con seguridad a sus hogares, por lo que dormían en las banquetas y en los parques cercanos al barrio. Trataban de no sentir miedo ante lo que les podía pasar, para recuperarse emocionalmente.

Recuperación económica, reemplazo del ingreso perdido, restauración de empleos y/o los medios de producción.

Con respecto a la recuperación económica, el reemplazo del ingreso perdido, la restauración de empleos y/o los medios de producción y restauración de los mercados, como los señala Fred Cuny, hemos encontrado los siguientes testimonios:

<p>“Gastamos en la mano de obra porque pues mis hijos no saben trabajar eso. Y aunque hayan sido las barditas pues cobraron dos mil, y luego dos mil del fierro, y más las láminas, compramos como tres o cuatro; más como otros mil y tantos, como unos cinco mil... Ya quiero construir, ya quiero de perdis echar la barda, ya quiero tapar.”</p>	<p>Bertha Hernández Hernández. Colima, Col. Entrevistada el 15 de febrero de 2007.</p>
<p>“Surgen dificultades económicas familiares cuando comienza la reconstrucción de la casa que queda dañada. Y el dinero que se está pagando en ese momento para reconstruir le hace falta a uno... La situación del desempleo ha afectado de alguna manera a la situación económica. Mucha gente pues</p>	<p>Mario García Rincón. Colima, Col. Entrevistado el 28 de febrero de 2007.</p>

<p>aún todavía siguen pidiendo algún tipo de apoyos, ya sea para que se les retire algún escombros y pues a ver si se les apoya con material de construcción; eso es afectar económicamente, porque aquí en lo que es el barrio todavía quedan muchas heridas en muchas construcciones que están fracturadas, que deben derribarse.”</p>	
<p>“Me dieron un préstamo en SEDESOL, de veintinueve mil pesos y con eso me ayudé, pero antes de eso, pues nos apoyaron con láminas... Pedí prestados 4,500 pesos, para la mercancía, luego va pagando uno, porque estoy endrogada y esa es la preocupación. Siento más presión. Es que para la vida uno tiene que sacar crédito, porque no tenemos capital, después del temblor nos prestaron 29 mil pesos... Una señora de un médico que vive por la calle Corregidora vino y me ofreció los ventanales, así luego me regalaron puertas aquí en el barrio, lámina y también de ahí del gobierno, verdad?... Al principio no podía trabajar porque se cayó toda la tienda, pero poco a poco la fuimos levantando, se perdió toda la mercancía”.</p>	<p>María Rosa Elena Macías, Colima, Col. Entrevistada el 16 de febrero de 2007.</p>
<p>“Sí me afectó económicamente por lo que te digo, la gente no venía a verme, no había trabajo y poco a poco empezó a volver a la normalidad.”</p>	<p>Laura Cobian López. Colima, Col. Entrevistada el 2 de mayo de 2007.</p>

Allan Lavel, en el libro *Al norte del Río Grande*, menciona que el hogar y el trabajo son las necesidades más profundamente sentidas en la reconstrucción posterior a un desastre, lo cual es evidente en los testimonios que hemos reunido.

Cuando se habla de reconstrucción después de un sismo es muy común que la reconstrucción material sea la más mencionada y la más estudiada, debido a que resulta evidente, porque los eventos desastrosos suelen dejar a las personas en precarias condiciones económicas. Las estructuras de sus casas

quedan seriamente dañadas, por lo tanto pueden no ser habitables. Los servicios públicos se paralizan y es complicado repararlos y reactivarlos.

La reconstrucción material es quizás la más difícil porque en muchos casos las personas quedan totalmente desprotegidas y sin recursos para cubrir sus necesidades más elementales. Igualmente sucede con la pérdida de empleos, que afecta seriamente el avance de la reconstrucción. Fred Cuny explica que la economía que dirige este proceso reconstructivo y el papel que juega el empleo son elementales.

Cuny también menciona que: “El empleo ofrece el ingreso necesario para remplazar, restablecer y mejorar aquellas necesidades personales y hogareñas que no da la ayuda”.⁸ El empleo le permite a la gente convertirse en protagonistas en lugar de ser tratados como víctimas del desastre o receptores u objetos de programas de ayuda, que son esencialmente papeles pasivos y no activos.

Reemplazo de pérdidas físicas que incluye sustitución de pertenencias personales, el hogar o, en algunos casos, el reemplazo de tierra.

También encontramos algunos testimonios en donde se manifiesta la sustitución de pertenencias personales, el hogar y hasta la tierra que les pertenece.

<p>“Tuvimos que comprar ropa y zapatos, cosas de esas indispensables porque pues toda quedo sucio y lleno de polvo; hubo que comprar comida y dónde cocinarla... Perdí mi ropa y decía: ¿qué me voy a poner? Ya después compramos la sala y el comedor... Un tío nos dejó vivir en su casa, pero no es lo mismo la casa de alguien a tu casa normal... Pues estuvimos varios días durmiendo en la calle, nos quedamos sin casa”.</p>	<p>Alma Delia García Córdoba. Colima, Col. Entrevistada el 23 de febrero de 2007.</p>
<p>“Cuando se nos cayó la casa nos obstruyó y después fuimos acomodando todo... Le falta mucho por arreglar a la casa pero ya quiero construir, ya quiero de perdis echar la barda, ya quiero tapar... En la casa había un juguetero, un</p>	<p>Bertha Hernández Hernández. Colima, Col. Entrevistada el 15 de febrero de 2007.</p>

escritorio, un mueble y el estéreo, pero se acabó todo el día del temblor y no he comprado mucho, solo esa grabadorcita y la tele es lo único”.	
“Después del temblor yo no compré nada, una amiga me regaló un <i>boiler</i> . Mi hija me mandó un refrigerador y una estufa. En la Cruz Roja me dieron unas camas y otra gente me dio láminas para arreglar la casa”.	María Rosa Elena Macías. Colima, Col. Entrevistada el 16 de febrero de 2007.

Dentro de la reconstrucción, la etapa de reemplazo de pérdidas físicas es una de las más significativas. Los afectados por el sismo del 21 de enero en el Barrio Los Regalado se enfrentaron a la pérdida de su hogar y a la destrucción de sus pertenencias personales, las cuales en ciertos casos podían tener un bajo costo, pero gran valor sentimental. Fue muy duro para ellos ver tiradas en el suelo, rotas y sucias, las pertenencias que adquirieron para algún propósito específico, pero que ahora ya no funcionarían jamás, porque el sismo las despedazó.

Cuando las casas colapsaron totalmente, los afectados perdieron más que el lugar para vivir, se destruyó la esencia de ese espacio. Porque las personas consideraban cada mueble y objeto del hogar como parte de su vida y recuerdos. El sismo les arrebató lo que con tanto esfuerzo lograron adquirir. Por ello las víctimas tuvieron que buscar la manera de reemplazar esas pérdidas, experimentando otro proceso, en el cual se intentó sustituir lo perdido con algo similar o parecido, para sentirse mejor.

Alma Delia fue una de nuestras entrevistadas que sufrió la pérdida total de vivienda. Dentro de su casa quedaron sus zapatos, su ropa y todas sus demás pertenencias. Los muebles quedaron aplastados por el techo de la casa y el polvo, piedras y palos dejaron todo inservible. El perder sus pertenencias la conmovió, pero esta afectación no se comparó con la que sufrió al perder su casa completamente y tener que buscar otro espacio en dónde vivir.

El reemplazo de las pérdidas personales es importante en este proceso reconstructivo que experimentaron nuestros entrevistados del Barrio Los Regalado. Pero cuando el reemplazo de pérdidas físicas incluye el hogar, o en otros casos el reemplazo de la tierra, Fred Cuny menciona que el simple reemplazo de los hogares y edificios de una comunidad constituye en muchos aspectos la reconstrucción de su estructura social. Y agrega que:

...las políticas de reconstrucción que favorecen el reemplazo básicamente pueden reproducir la expresión material de patrones social y económicamente registrados de desigualdad y vulnerabilidad; no obstante, algunos investigadores advierten contra la exageradamente ambiciosa planeación después de la reconstrucción, como contraproducente en sus extensos procedimientos que requieren tiempo, los cuales conducen a expectativas poco realistas: amargura y decepción.⁹

Reemplazo de oportunidad.

Finalmente, con base en la entrevista de profundidad, también encontramos en los testimonios lo que Fred Cuny nombra como “reemplazo de oportunidad”.

<p>“Pues yo ya más o menos tenía una vida, le daba dinero a mi mamá pero lo que me quedaba era así como para comprarme ropa, pero [después del sismo] me tanteé y me dije: ¡no puedo!, en este momento no puedo pagar esto o aquello.”</p>	<p>Ana Laura Vargas Hernández. Colima, Col. Entrevistada el 3 de Mayo de 2007.</p>
<p>“Después del temblor ya no pude seguir estudiando y aparte pues porque primero empezamos a construir la casa y luego la tienda y así. El dinero que pidió prestado mi tía no ajustaba para que yo estudiara, pero realmente mi vida cambió después del temblor.”</p>	<p>Alma Delia García Córdoba. Colima, Col. Entrevistada el 23 de febrero de 2007.</p>
<p>“Como no tuvimos la oportunidad de que nos dieran una casa pagándola como renta, pues arreglamos lo que se cayó y seguimos viviendo aquí en esta casa en donde rentamos.”</p>	<p>Bertha Hernández Hernández. Colima, Col. Entrevistada el 15 de febrero de 2007.</p>

La última etapa en el proceso de reconstrucción, según Cuny, es el reemplazo de oportunidad, en el cual algunos de nuestros entrevistados tuvieron que cambiar la forma cotidiana de vivir, para buscar el mejoramiento de su situación y para que las nuevas circunstancias no les impidieran seguir adelante con este proceso.

Las oportunidades deben remplazarse o modificarse con la finalidad de que la reconstrucción de sus vidas no se detenga. La más significativa muestra de reemplazo de oportunidad la observamos en Alma Delia García Córdoba, quien por ayudar a su tía, atendiendo una tienda de abarrotes, después del temblor dejó a un lado su proyecto de estudiar. Después de que observó que las oportunidades no eran óptimas, no había recursos económicos, fue necesaria la modificación de sus planes y por lo tanto, de sus oportunidades.

Concluimos que la reconstrucción debe tomarse en cuenta desde diferentes análisis. Hablar de reconstrucción no sólo implica lo material, porque dentro de ella existen procesos psicológicos que deben ser analizados y ejemplificados de manera detallada. Los habitantes del Barrio Los Regalado en su proceso de reconstrucción tuvieron distintas etapas, como lo hemos identificado con base en la propuesta de Cuny.

Nuestros entrevistados fueron seis, los elegimos con base en a breves charlas que tuvimos con la misma gente del barrio. Poco a poco los vecinos nos recomendaron a quiénes les había ocurrido algo importante y les gustaba platicar. Así fue como llegamos a nuestros entrevistados, por recomendación.

Una mujer de aproximadamente 48 años de edad, tez morena y complexión robusta, se encontraba planchando ropa dentro de su casa y al llegar a su domicilio a preguntarle si nos podía contar un poco de lo que había vivido sobre el suceso, nos dijo: “Yo no tengo tiempo de atenderlos, yo no perdí nada, mejor pregúntenle a la señora de enfrente, a ella se le cayó su casa y se le murió una hermana, ella les puede ayudar”.

Al acercarnos a posibles testimonios encontramos declaraciones como la anterior, las cuales nos aportaron claves para localizar a quienes necesitábamos. Así, caminamos varias cuadras y nos encontramos en la esquina de Filomeno Medina y Los Regalado, la casa de doña Che, y con ella nuestra primera entrevistada.

Los daños eran evidentes en las casas de los entrevistados, y también las peculiaridades en las que vivían. Igualmente, al momento de elegirlos para las entrevista consideramos el daño que mostraban las casas. Una vez identificados, conseguimos agendar las entrevistas; fuimos claros al plantearles el objetivo de la investigación y nuestro interés por conocer los procesos de reconstrucción que se desarrollaron después del sismo del 21 de enero.

Al término de nuestra investigación nos damos cuenta que el proceso de reconstrucción material, en lo general, ha sido lento. Los entrevistados no le han prestado mucha importancia porque lo ven más como parte de su estilo de vida.

En los momentos de desesperación lo que les importa es sobrevivir y posteriormente adaptarse y reconstruir con base en sus posibilidades.

El interactuar y convivir con personas que vivieron tan de cerca las afectaciones causadas por el sismo del 2003, nos hizo entender la manera en la que se puede enfrentar una desgracia. Como periodistas esta experiencia nos ayuda a ampliar nuestro conocimiento histórico, porque profesionalmente estamos ligados a los acontecimientos inmediatos y de corto plazo. Sin embargo hemos comprendido que el desastre y sus procesos van más allá de la nota diaria, siempre y cuando se conozcan los factores que intervienen en un desastre.

A más de cuatro años del sismo aún se puede observar cómo es que la gente convive entre los escombros, y las marcas que el paso de los años ha dejado expuestas en las bardas que aún no han sido restauradas. Viven día a día, y cada 21 de enero es inevitable el recuerdo de un acontecimiento que marcó su vida. En las entrevistas han plasmado sus sentimientos y se notan las cicatrices de la destrucción, la incertidumbre y hasta la pérdida de algún familiar o amigo. Sin embargo continúan día con día el lento proceso de reconstrucción.

Notas

- 1.- Cuevas Muñiz, A. y Seefo Luján, José Luis. (2005) *Reubicación y desarticulación de La Yerbabuena, entre el riesgo volcánico y la vulnerabilidad política*. CIESAS.
- 2.- Padilla Lozoya, R. (2006) *El huracán del 59, historia del desastre y reconstrucción de Minatitlán, Colima*. Universidad de Colima y Ayuntamiento de Minatitlán.
- 3.- San Martín Arce, R. (2000). "La entrevista en el trabajo de campo". En: <http://147.96.1.15/BUCM/revistas/cps/1131558x/articulos/RASO0000110105A.PDF>
- 4.- Lavell, A. 1994. *Al Norte del Río Grande, ciencias sociales y desastres: Una perspectiva norteamericana*. En: <http://www.desenredando.org>
- 5.- Castro García, C. y Reyes Zuñiga, L. E. 2006. *Desastres Naturales y vulnerabilidad de las mujeres en México*. INM, PNUD, Segob, Cenapred y SNPC: 103.
- 6.- Calderón Aragón, Georgina. 2001, *Construcción y reconstrucción del desastre*. Plaza y Valdés: 120.
- 7.- Cuny C., Frederick (1983) *Disasters and Development*. Oxford University Press, Inc., New York/Oxford: 197.
- 8.- *Ibíd.* 8.
- 9.- *Ibíd.* 9.